

NIÑO DE MIS OJOS

CARTAS PARA EL SER



EDITORES

Carlos Paúl Colina Chacín

(Maracaibo, Venezuela .25 de octubre de 1980).

Poeta, artista visual (dibujante), realizador audiosvisual. Estudió Letras en la Universidad del Zulia. Ha desarrollado labores gerenciales en el campo de la moda, dirección de arte, música y periodismo.

Su trabajo artístico está compuesto por las siguientes obras: **“Bajo la profundidad del cristal”**, premio único en el género de poesía, del concurso nacional literario La Abeja Obrera 2006, en homenaje a Efraín Cuevas publicado por URUA Editorial en 2006; **“Detrás del coral”** (poesía), **“Suelos como olas”** (caligramas) y **Sagrados corazones** (una serie de pinturas de corazones con materiales diversos que nacen de sus poemas).

Todo habla de una diversidad que se hace palpable en sus múltiples actividades. De esta manera, no es casual que sus obras reunidas (en las que confluyen nuevamente imagen verbal e imagen visual) tengan su germen en el sueño y la pregunta recurrente de cómo sería ser otro, un ejercicio para multiplicarse, buscarse en otros lugares y reconocerse.

Sultana del Lago, Editores trae a la luz editorial las obras y poéticas tituladas: **ROTA, NIÑO DE MIS OJOS, DESCARNADA y ESPERO NO REGRESAR JAMÁS** cuatro primeras partes de un extenso trabajo creativo alrededor de la figura y esencia de Frida Kahlo, denominado **CARTAS PARA EL SER.**

Carlos Paúl Colina Chacín



Carlos Paul Colina Chacín©
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2018.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781983224751
Depósito Legal: ZU2018000125

Conceptualización de portada:

Carlos Paul Colina Chacín

Realización de la Portada y contraportada:

Gerardo Montiel

Diagramación y maquetación:

Sultana del Lago Editores

Corrección:

Luis Perozo Cervantes

www.sultana.com.ve
+584246723597

Queda prohibida la reproducción y/o comunicación no autorizada con excepción de los casos que impone la Ley sobre el Derecho de Autor en sus artículos 43 y 44. Cualquier individuo u organización que incurriere en el uso no autorizado del contenido de este libro, podría ser castigado de 6 a 19 meses de cárcel según lo establecido en el artículo 119 de la Ley sobre el Derecho de Autor, además de acarrear responsabilidades civiles.

CARTAS PARA EL SER

NIÑO DE MIS OJOS

CARLOS PAÚL COLINA CHACÍN

A 'Mi todo' y 'Adoración'
por ser mi umbral.

LA ALTERIDAD COMO CONFESIÓN AMOROSA

Carlos Ildemar Pérez

Frente al poemario **Niño de mis ojos** de Carlos Paul Colina Chacín, hay la necesidad de aseverar que es una tentación desesperada no comenzar nuestra vida como poeta sino escribiendo un libro de poesía cuyo tema no sea otro que el del amor. Por la sencilla razón de que en la poesía es donde el tema del amor gana un espacio expresivo casi natural de gran poder consagratorio y de aceptación inmediata. Como si el amor, y sus variados elementos constitutivos, tuviera desde el punto de vista semántico como sinónimo directo e irrevocable a la expresión poética. Confirmando con esto que la poesía y el amor presentan aspectos similares en cuanto a la vitalidad y funcionamiento que los impulsa a gestarse en la fuerza de la seducción, la entrega idealizada, el doblegamiento frente a lo otro siempre deseado, la exaltación de la intimidad tan contrariada, el apasionamiento desbordado en frenesí, la presencia erotizada incontrolable, son, en fin de cuentas, realidades comunes en las que profundiza tanto el amor como la poesía. Por eso cuando poesía y amor se funden y conjugan, como veremos que ocurre en **Niño de mis ojos**, aparece la poesía amorosa en toda su dimensión humana, y asistimos a la exaltación poética de esa tremenda tradición por lo amoroso, que ha llenado de gozo y placer a tantos lectores durante tantos siglos. Por eso, pensando en la poesía amorosa como tema constante en la idealidad poética, encontramos en el siglo XV al poeta Jorge Manrique poetizando que: "Es amor fuerza tan fuerte/ que fuerza toda razón/...es placer en que hay dolores,/ dolor en que hay alegría..." Esto que suena tan sencillo, incluso evidente, está repleto de incógnitas jamás resueltas y misterios vigentes que hacen del amor un reto permanente para la poesía y la creación en general. Quizás por eso mismo, lo amoroso sea

tan atractivo para los poetas, y en especial para los poetas que comienzan a escribir y a publicar, que no encuentran mejor manera de expresar aquello que piensan y sienten sino creando poemas de amor. En este sentido se puede aseverar que escribir un poema de amor es como respirar, que ni cuenta nos damos de que lo estamos escribiendo.

Aunque en *Briefe an eine jungen dichter*, específicamente en la primera de sus diez archiconocidas cartas, Rilke haya aconsejado a Kappus, el joven aprendiz de poeta, que no empezara escribiendo poemas de amor, puesto que era fácil caer en lugares comunes, frases hechas y sentimientos prestados, por lo tanto debía dejar ese tema para después, para cuando tuviera más experiencia y madurez. No obstante, un recién estrenado poeta como Carlos Paul Colina Chacín, siguiendo la prestigiosa tradición sucumbe ante la tentación de crear poemas de amor, y los recoge bajo el título de **Niño de mis ojos**, su poemario que aparece editado bajo el sello de *Sultana del Lago*; y en este libro suyo se constata, otra vez y mil veces ahora y siempre, que la poesía representa el espacio ideal para ejercitar la confesión amorosa como revelación poética de un secreto personal signado por el desgarramiento exultante, que se debate intensamente en una lucha romántica entre la ilusión de la presencia y la angustia nostálgica de la pérdida.

En **Niño de mis ojos** el poema está escrito para decir lo intenso afirmando el ideal de un sentimiento sensibilizado al extremo por el dolor amoroso, que deja una herida difícil de sanar, pero a la vez gozosa de haber sido la platónica unión existencial sustentada en el esplendor de la entrega imposible y el apasionamiento irrepetible y perfecto.

Carlos Paul Colina Chacín crea **Niño de mis ojos** a través de poemas contruidos por y desde el desgarramiento más acendrado y unánime, ya que toda pérdida amorosa como fracaso afectivo, sea esta femenina o masculina alcanza proporciones universales por su condición entrañablemente humana. **Niño de**

mis ojos está escrito, es decir, sentido con las fibras erizadas del propio ser, lo cual en poesía vale mucho porque la materia prima poética yace en esa parte de la relación que el poeta Carlos Paul Colina Chacín, establece con el mundo que lo rodea, sueña y aspira, y, sin duda, también su interrelación con los otros con los que convive y construye parte importante de su vida sentimental poetizada oscilando entre lo humano y lo poético.

En **Niño de mis ojos**, Carlos Paul Colina Chacín, emplea el verso convertido en prosa poética, sustentada en el fragmento y en lo fragmentario, formas adecuadas para decir eso que está roto y en escombros existenciales, generando un ritmo de ritornelo que desborda el sentido hacia lo concéntrico de un abrazar y abrazarse en el ritual de angustia y la pesadumbre. Carlos Paul Colina Chacín opta por verso largo, proseado, con que otorga una fuerza dramática a la poeticidad angustiante del abandono amoroso. Ese verso en prosa da respuesta adecuada a la estructura de los poemas fuertemente pesimistas en algunos casos, en los que de pronto irrumpe una alborada contra la desilusión apaciguando la sonoridad de la tristeza que teje el poema.

En la temática del amor resulta demasiado fácil caer en lo cursi y la sensiblería, una pobreza e insignificancia para lo cual no hay cabida en la profundidad de la poesía, de allí que **Niño de mis ojos** presente el lenguaje de lo amoroso, esto sería las ideas, las imágenes y las visiones, desde una tensión expresiva que lograr quebrar el estereotipo y el significado hueco propios de la sentimentalidad despoetizada. En ese aspecto en **Niño de mis ojos** encontramos versos o pasajes de marcado interés poéticos, como los siguientes:

Me miento y la realidad es que me creo!

*

Hoy te sumerjo en las espinas del jardín dónde me esbocé.

*

Me miento y la realidad es que me creo!

*

de mis manos hablaré sólo en pasado, y cuando vuelva será en llanto

*

Ser espejo en agua nos ahogó. Ahora sólo queda respirar la distancia.

*

Creer en ti como un venado nunca disfrazó tu piel

*

Mi costumbre fue ser pez que siguió la corriente

El empleo de la alteridad representa otro valor poético clave con el que se define y defiende el contenido de **Niño de mis ojos**, por Pessoa sabemos ya que el poeta es un fingidor, alguien que utiliza la máscara para expresarse, y Carlos Paul Colina Chacín, desde un yo teatralizado, poetiza el amor centrado y concentrado en una voz femenina. Precisamente en su libro *Aman-te*, nuestro gran poeta Rafael Cadenas, escribe: "No sé quien es/ el que ama/ o el que escribe/ o el que observa./ A veces/ entre ellos/ se establece, al borde,/ un comercio extraño/ que los hace indistinguibles."

Esa práctica de la alteridad, del ser el otro y del otro, en el caso específico de **Niño de mis ojos** de ser la otra con autoría de nombre masculino, expone un desdoblamiento de poeticidad distinto a esa otredad practicada en la poesía Venezolana, que, dicho sea de paso, persiste como dualidad cerrada y propuesta canónica. Por supuesto, Carlos Paul Colina Chacín, tenía la opción de emplear un heterónimo de mujer, cuestión que, según nuestro punto de vista, hubiese sido de poco interés literario, pero cabe suponer que este planteamiento poético de emplear la alteridad va por otros derroteros en los que no podemos detenernos aquí, y que bien vale la pena profundizar en otro momento.

Al parecer no puede haber alteridad sin la demostración de la presencia, expresada como una posesión

de la ausencia, como una huella fantasmal que asedia, y esto es tan consistente en la textura de **Niño de mis ojos** que desborda y resume el lenguaje de la confesionalidad aferrada a la retórica de la mirada. No puede haber desamor sin la obsesiva presencia de lo/eso ausente, como la separación en íntimo sacrificio, del amor herido por no volverse a tener sino en visiones, de la devoción por no sentirse más que en la mentalidad de los adentros, del éxtasis convertido en negación indeseada. La alteridad en tanto confesión mortal de la mirada, como queda dicho por la otra voz de doble rostro de Carlos Paul Colina Chacín, en estos versos de ella enamorada en soledad, a los que él presta su escritura como un amanuense, a ella que sale del ensimismamiento de él, para asumirse mito irrevocable de la más amante de todas:

Ojos mirar mirada: Que pasó al despertar que perdí tu mirada

*

perdida en su mirar.

*

dejándome mirar en tu mirada no vivo

*

a contemplarme toda

*

Soy tu espejo

No sé por qué sembró mi pensar
inseguridad en tantos campos, Que
pasó al despertar que perdí tu mirada,
y la brisa al llegar el alba, Dividirme
en odios me hace hundir mi sentir, En
la nada me siento, veo, permanezco,
Razones muchas, mi boca, mi voz, mi
piel, y no renazco, Por qué te dejé? Por
qué no te tengo? Por qué no vuelvo
a ti? Después del No sólo me queda
repetirme cobarde en las sombras del
humo, Toco y daño, quemo, pierdo,
me pregunto de que soy y no me
encuentro; Me miento y la realidad es
que me creo!

Nosé de respuestas, caigo siempre presa de las palabras en voces equivocadas, en corrientes de aire condenadas a los abismos eternos como susurra el sollozo de ella desde el campo.

Levanto un canto a la traición, a la pérdida y lo más profundo que siembro en mi propio dolor.

En otras manos, espacios, respiraciones, siempre la oscuridad te recuerde, les recuerde mi eco, que cada paso sea sobre lacerantes espejos de agua.

Que sea esta una repetición en el trayecto que la estela ha marcado. Desde el silencio la brisa me acercará más a una palabra que esbozada en un peregrinar profundo vuelva fuego este cuerpo.

Ahora sabrás después de leerlo, tu condena, a que puerta vas a arrastrar tus pasos, y de que cántaro rogarás para calmar la sed.

Nunca pinté en oscuros. Hoy te sumerjo en las espinas del jardín dónde me esbocé.

Nunca mi cuerpo dejó de sentirlo,
por más y que yo fingiera terminaba
rindiéndome ante él, era angustioso
querer regresar del dolor, por eso me
pinté perdida en su mirar.

Te quiero sin voz, sin manos, sin piel, sin
aire, sin piernas, sin deseos, sin alma,
sin palabras, sin agua, con lágrimas,
angustias, temores, dolores, ardores,
pesares. Si pudiera querer más te
dibujaría

No sé es verdad, menos igual, sólo
somos para el ser un asunto, una nota
perfumada, un instante para el olvido,
y aun así no me pinté hipócrita como
tus dedos al rosarme.

El rozar de tu piel en medio de mi trágico despertar posa en el dolor olor a tierra. Huir fue un verso escrito por el viento mientras atravesaba espinas contando los pasos hacia el alba. Siempre fuiste mi vuelo, en ti me sembré más allá del después, y aún sangrante, prisionera, víctima de mi eco te esperé.

Posar sobre azules mi ansiedad atormentaba tanto el correr libre del agua sobre mis pies que oírte repetir como me llamabas acababa con mis días.

Aquí en raíces profundas construí mí ahora, de mis manos hablaré sólo en pasado, y cuando vuelva será en llanto. Besa mis ramas, profana mi alma, aclama mi piel, enciéndeme al reverdecer.

Quise ser de todos, pero tú fuiste mi principio y mi fin.

Hoy tus palabras me devolvieron la vida, sin ti a mi lado dejándome mirar en tu mirada no vivo, no siento, no soy yo, tú mi razón, mi todo, mis montañas, mis nubes. Amarte es esta imagen, es este momento, es este todo.

Cada palabra tuya me hunde, me
siembra en el dolor, la pena, pero me
pone frente a un espejo en el que me
miro y no olvido, regresa y toma mi
mano, regresa y bebe de este cántaro,
regresa y mira mis palabras, regresa y
camina conmigo, regresa y ponle voz
a mi vicio; tú.

¿A quién volteaste a mirar? ¿A quién
tuviste en frente? ¿A quién le hablaste?
— Alguna vez miraste, escuchaste,
sentiste, admiraste, valoraste,
atesoraste, viviste, quisiste, apreciaste,
entregaste? Ser espejo en agua nos
ahogó. Ahora sólo queda respirar la
distancia.

Que me abrace el olvido, las ganas de no creerte, que el espejo se funda en cada palabra tuya. Después yo volveré a ser.

Creer en ti como un venado nunca
disfrazó tu piel, que me llene toda de
olvido, y no me mire al mirarte no es
más duro que pintarte sin ojos, a ellos les
puse alas... sólo sabré sanarte cuando
caigas.

Creí tanto que nunca pensé en vivir
sin él, hoy me amarro al recuerdo, me
prohíbo escuchar mi nombre en su voz,
me niego, me pierdo, me ciego.

Una vida sin él no quiero, una en donde esperar me corta el cuerpo, no la necesito, una donde aún no creo, una donde no hay un valor azul y uno rojo no quiero, quiero la mezcla, el correr de él en mi cuerpo, su mirar en mí, su rozar en mi espalda, y sus manos sobre este lienzo tesoro del tiempo.

Esto de sentirme así tan inmensa, necesaria, y vulnerable a la vez se lo debo a tus caricias, a tus trazos sobre esta piel que sólo siente si te tiene cada amanecer.

¿Para él qué fui? — Ahora es momento de sentarme y mirarme, no se sí pueda enfrentar esa respuesta.

Inoportuna nunca fui, siempre me vi a mi misma como su necesidad, su aire, sus ganas; por esa razón lo esperaba ardiendo en deseos.

Tanta ausencia me enseñó a vivirme
toda, a conocerme mis secretos, a
pensar tanto que aún no sé cómo
gritarle lo que siento a mis manos.

¿Ves cómo se siente? — y yo que creí que mi alma era ciega. A veces sólo dejo que el viento me domine, sólo el viento.

Quisiera poder escupirle a la cara mis venenos, mis dolores y mis temores, pero siempre él es eco repetido, es burla, es pretendiendo ser y no es nada; sí nada.

Mentira, tu cuerpo fue una mentira, tus manos, tus miradas, tus palabras, tus gestos, tus caricias, tus pensamientos, tu sudor, tus visitas, tus ojos, tú fuiste una mentira... basta me grité yo misma.

En mí nunca existió el engaño, siempre me veía a mí misma liberada, sin ataduras, sin oscuridad, plena; y así me entregaba a sus manos.

Que difícil me resulta olvidarte, dejar atrás tu sudor, perderme en tu mirar y no querer regresar. Más duro es enfrentarme con la realidad de verte crear en otra piel, mientras la mía está desnuda abrazada a ésta condena.

Cada encuentro con él era cercano y lejano a la vez, por esa razón decidí entregarme a tantas manos, y fueron ellas la que me envolvieron en la verdad, y me enfrentaron a tan duro dolor.

En este momento sé que mis angustias
tenían un nombre y yo las dejé de
llamar, no las vi más, no las acerqué;
yo te encontré.

Aquí donde me ves aún intentó pensar
que me ató a este amor que desnudó
mi alma, que me susurró en el silencio y
que me ancla.

Sin importar cuanto tardé en vivir el amor, fue el dolor tan adentro de mí, que me enseñó a recorrer su cuerpo en libertad.

Siempre era importante pensarlo más allá de lo que realmente pudiera hacerlo, de él nacieron mis temores, mis colores; y así me perdí.

Me entregué en cuerpo y alma, casi como las hojas al viento, sentí desde las entrañas y volví siendo fuego.

Siempre me sentí amparada por sus caricias, a todas ellas le puse un color. A él y sólo a él le debo mi pintar.

Aquí yo misma aprendí a darme abrazos, a contemplarme toda, sentirme toda, y si llegué a olvidar algo eso nunca fue el dolor angustiante al que me entregué.

Pensé que siendo sólo de él podía seguir viva, ahora de su piel soy eterna.

De luna en luna viví para amar cada centímetro de mi ser, ahogue penas sí, y sobreviví al fuego de la traición, ahora me entrega la brisa.

Sus golpes hoy se traducen en mi libertad, mi cuerpo se llena de colores, y de este adiós perpetuado. Sí te debo algo pues cóbrame el vuelo.

Te sientes con derecho a señalarme
y no te das cuenta que soy tu espejo,
cada vez que con tus errores hablas yo
no hago más que arder. Mi costumbre
fue ser pez que siguió la corriente.

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 6 de junio de 2018, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1944 que en el marco de la Segunda Guerra Mundial se produce el Desembarco de Normandía, conocido popularmente como Día D.

www.sultana.com.ve

